

## FIESTAS CRISTIANAS Y FIESTAS JUDÍAS

A) Tanto el Judaísmo como el Cristianismo se configuran en torno a una fiesta fundamental: Pascua (*Pésah*)\*, que se proyecta y prolonga durante los cincuenta días siguientes, y culmina con otra fiesta, la de Pentecostés (*Sabbuot*)\*.

### PESAH

Yahveh, el Dios que se ha aparecido a Moisés, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, libera a los descendientes de Jacob de la esclavitud de Egipto. Al atravesar el mar de las Cañas, siguiendo la columna de fuego, este grupo de esclavos se convierte en pueblo. Nace Israel como pueblo en la Historia. Yahveh les concede una nueva existencia en la libertad para ser un pueblo sacerdotal, una nación santa. El sacrificio y la cena del cordero, en la noche de la salida, marca el comienzo de esta libertad y de esta nueva realidad histórica.

Los judíos hoy, al celebrar esta fiesta en el plenilunio de la primavera, consideran que la liberación pasada se hace actual y es exigencia de libertad frente a toda clase de esclavitudes que sufre el hombre.

Antiguamente comenzaba con esta fiesta el año judío y en ella se ofrecían a Dios las primicias de los ganados y de las cosechas, porque todo nos es dado por El. Eran ritos heredados de las viejas costumbres de los pueblos nómadas (sacrificio del cordero) y de los pueblos agricultores (panes ácidos), a los que los israelitas dieron un nuevo contenido religioso e histórico.

### PASCUA

El mismo sentido de liberación tiene la Pascua cristiana. Cristo, el Cordero de Dios del que habla San Juan, por su muerte y resurrección, que es su «*Pascua*» (paso), nos libera también de una esclavitud: la del pecado. Al pasar nosotros por el agua del bautismo renacemos como miembros de un pueblo de resucitados, miembros del Cuerpo de Cristo; adquirimos una vida nueva que debe ser ofrecida para gloria de Dios. Formamos igualmente un pueblo sacerdotal, una nación santa, cuya misión es llevar la "Buena Noticia" de la salvación a todos los hombres.

De este modo, la «*Pascua*» de Cristo abre una era nueva y definitiva a cada hombre y a toda la Humanidad.

Cuando también cada primavera, en el plenilunio, los cristianos celebran la Pascua, el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo, no recuerdan solamente, sino actualizan y viven dicho misterio, y lo renuevan hasta que El vuelva.

### SABBUOT (Semanas)

En el Sinaí, después de la marcha por el desierto, Dios ofrece a Israel el don de la Torah \*, es decir, su enseñanza, su Palabra. Hace con él una Alianza, por la cual Israel, elegido como pueblo peculiar de Dios, se convierte en un reino de sacerdotes y una nación santa (Ex 19,6): un pueblo testigo, encargado de llevar el conocimiento del verdadero Dios y de su Palabra a todos los pueblos y de rogar a Dios en nombre de toda la creación.

La Torah era precisamente el ordenamiento de toda su vida para ser y permanecer como nación santa.

El don de la Tierra vino a ser el signo y la prenda de esta Alianza.

Antiguamente, en los orígenes agrícolas de esta fiesta, se ofrecían a Dios, como acción de gracias, las primicias de la recogida del trigo y del fin de la cosecha. Por esto se le llama también *Hag ha Bikurím* (fiesta de las primicias). Más tarde se le dio, en conexión con la gesta del Éxodo, el significado histórico y religioso que hoy conocemos. En el Israel actual ambos significados están unidos:

*Sabbuot* es acción de gracias por la cosecha recogida y celebración del don de la Torah.

### PENTECOSTÉS

En la fiesta de *Sabbuot*, según nos relatan los «*Hechos de los Apóstoles*» (Hch 2,1 ss.), el Espíritu Santo, prometido por Cristo, desciende sobre los discípulos reunidos en Jerusalén. De este modo, Dios les hace comprender, por medio de su Espíritu, el sentido de su Palabra salvadora, expresada por la Escritura y plenamente revelada en Cristo. Nace la Iglesia, linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para anunciar las magnificencias del que llamó de las tinieblas a su luz maravillosa (1 Pe 2,9). Esta Iglesia, este pueblo, se extiende a todas las naciones, las cuales han sido llamadas a participar en la Alianza por medio de Cristo.

La Iglesia es, pues, testigo del Dios Uno y Trino, mensajera de la "Buena Nueva" de la Salvación, por la muerte y resurrección de Jesucristo, para todos los pueblos: mediadora de la gracia; encargada, igual que Israel, de presentar a Dios alabanzas y súplicas en nombre de toda la Humanidad. Pentecostés recuerda este acontecimiento y actualiza la presencia del Espíritu Santo en el seno de la Comunidad y en el interior de cada hombre que quiere recibirlo.

Lo que se ha expuesto nos lleva a una nueva consideración, más profunda, del concepto de Pueblo, partiendo de las palabras de San Pablo: *los dones y la vocación de Dios son irrevocables* (Rm 11,29).

Según esto, no existe más que un solo *Pueblo de Dios*, del que los judíos forman parte en cuanto nación, en los términos de la Alianza del Sinaí, y los cristianos en cuanto incorporados a Cristo por el Bautismo. Pero unos y otros lo somos efectivamente no por la herencia, ni por la "sangre", ni por los ritos, sino, ante todo, por la fidelidad a la Palabra de Dios, expresada primero por la Torah, encarnada después en Cristo, en quien alcanzan su sentido más profundo las anteriores promesas y por quien Dios manifiesta la plenitud de su amor y la dimensión universal de su salvación.

B) Existen, además, otras *fiestas judías y cristianas*, que mantienen también afinidades y convergencias, y de las que brotan parecidas tensiones y actitudes ante el Reino de Dios. Su conocimiento y parangón hará que comprendamos mejor su significado;

#### ROS-HASANA (Año Nuevo)

Primer día del Año judío. Tiene lugar a final de septiembre o principio de octubre. Su liturgia marca el sentido divino de la Historia: Dios creó el mundo, lo gobierna y será su Juez en este año y al fin de los tiempos. Ante Dios, el hombre es responsable de sus actos y de la sanción que merecen, si bien la misericordia del Dios que salva equilibra la justicia del Juez Supremo. El hombre pecador debe, pues, convertirse, hacer *Teshuva* \*, o sea, retorno a Dios por un cambio completo de toda su vida: de su pensamiento, de sus sentimientos, de su manera de ser. La nueva etapa que comienza no es únicamente «otra etapa y otra cuenta nueva», sino una fidelidad renovada a la Alianza y a todas las exigencias que implica, en cuanto actitud ante Dios y ante los hombres.

#### PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Este día, desde el siglo VI en Occidente, señala el comienzo del Año Litúrgico y suele ocurrir a finales de noviembre. Ni el año judío ni el año cristiano coinciden con lo que llamamos comienzo del año civil. El Año Litúrgico cristiano recuerda y revive la Historia de la Salvación, desde la Creación hasta la Encarnación, y desde esta hasta la Parusía. Es la presentación, en sus grandes líneas, de esa Historia maravillosa, cuyo final en el tiempo desconocemos, reducida a los límites estrechos de un año natural. Para entrar en el plan de Dios, que esta Historia explícita, el cristiano debe lomarse algunos tiempos de recogimiento para la meditación de la Palabra de Dios, para la oración y la penitencia.

Nos exige, ante todo, cuando nos disponemos a recorrer de nuevo esa Historia, un cambio de pensamiento (*metanoía* \*) , una conversión interior, una transformación radical. No es, por tanto, una especie de "borrón y cuenta nueva", sino una vivencia más profunda y más completa de esa Historia en la parte de la que nosotros somos protagonistas, y un esfuerzo de inteligencia, voluntad y corazón para ser más fieles, en la nueva etapa, al compromiso cristiano.

#### YOM KIPPUR (Día de la Expiación o Día del Perdón)

El Judaísmo confiesa que el hombre es pecador y no podría por sí mismo purificarse ante el Juez Supremo. Le es necesaria la misericordia de Dios. Pero no alcanza ésta sino cuando se aparta del pecado y se vuelve a Dios.

A los diez días de comenzado el año ocurre la fiesta de *Yom Kippur*, día de riguroso ayuno y penitencia; día en que el hombre alcanza el perdón de sus pecados, si él ha perdonado y se ha reconciliado con quien estaba enemistado. En la época del Templo, el Sumo Sacerdote expresaba simbólicamente esta conversión por el rito de la expiación; entraba en el Santo de los Santos con la sangre de las víctimas e imploraba el perdón divino en nombre de todo el pueblo.

Actualmente el ayuno de *Kippur* y la especial liturgia sinagoga sustituyen a aquella penitencia y a la súplica de perdón.

Al salir de la sinagoga todos se abrazan y felicitan. En las casas se termina el ayuno con una cena festiva y se recuerda la alegría que reinaba en las calles de Jerusalén cuando el Sumo Sacerdote, saliendo del Santuario, decía al pueblo: *Delante de Dios seáis purificados*.

#### VIERNES SANTO

No tenemos una fiesta parecida al Yom Kippur en el comienzo del año litúrgico, aunque el espíritu y la liturgia del Adviento tienen cierto aspecto penitencial: hay que preparar los caminos para que el Señor venga.

Nuestro "*Día del Perdón*" lo encontramos mucho más tarde, a lo largo de la Cuaresma, culminando en el Viernes Santo con la muerte de Cristo.

Cristo, con la Sangre de su propio Sacrificio, realiza la expiación de todos los pecados del mundo y alcanza el perdón de Dios para todos los hombres.

Sin embargo, este perdón y esta salvación no se hacen realidad en cada uno sino en la medida en que cada uno se aparta del pecado y sinceramente se convierte a Dios. Este apartamiento y esta conversión no son, como cualquiera comprende, un mero rito, sino una actitud consciente y consecuente que brota del interior del hombre que coteja su vida con el amor de Cristo. De este modo, nosotros, unidos a Cristo por la fe, participamos en su expiación (*Kippur*) en favor de toda la Humanidad.

En Humillados y ofendidos, de Dostoyevski, se lee: "Pasado mañana resucita Cristo, todos se besan y abrazan, todos hacen las paces, se perdonan todos las culpas".

## SÚKKOT \* (Tiendas)

Es la tercera de las grandes fiestas judías que, en la época del Templo, incluían la obligación de subir a Jerusalén. Se celebra cinco días después de Yom Kippur. Antiguamente, con esta fiesta se celebraba el fin de la recogida de todos los frutos de la tierra, pero también la dedicación del Templo; en ella se hacía una súplica solemne por Israel y por todas las naciones de la tierra, Israel cumplía de este modo su función de «pueblo de sacerdotes y nación santa».

Las tiendas de ramas, bajo las cuales aún hoy hacen su vida los judíos durante los siete días de esta fiesta, recuerdan las que habitaron sus antepasados en su marcha por el desierto y su condición de pueblo peregrino. Son también símbolo escatológico y expresión del pueblo de Dios en marcha hacia el Reino de Dios.

Ayer en el Templo y hoy en la Sinagoga, la procesión con ramos y el canto del «Hosanna» constituyen la súplica urgente para que el Reino mesiánico se haga pronto realidad.

## CRISTO REY

Tampoco tenemos una fiesta parecida a la de Sukkot. Sin embargo, las últimas semanas de nuestro año litúrgico y las fiestas que en ellas ocurren—*Todos los Santos* y *Cristo Rey*—participan de su sentido escatológico. En este nivel ponemos su paralelismo. Por una parte, celebramos la entrada definitiva de los hombres en el Reino de Dios, tras la marcha, con sus altibajos, a través del desierto de la vida, y tras el juicio definitivo de la Parusía.

Por otra, celebramos la unidad del pueblo de Dios, integrado por la Iglesia militante, la purgante y la triunfante, en el establecimiento definitivo del Reino (Todos los Santos).

La fiesta de Cristo Rey, que culmina el año litúrgico, es la expresión del triunfo final del Reino de Dios, por medio de Cristo, cuya vida terrena inauguro ya la presencia de este Reino entre nosotros. La Humanidad y toda la Creación, iluminadas y salvadas por Cristo, serán presentadas al Padre por el mismo Cristo para que se reintegren definitivamente a la unidad querida desde el principio por Dios.

## SIMHAT TORAH \* (Alegría de la Torah)

Aunque *Sabbuot* es la fiesta del «don de la Torah», sin embargo, el pueblo judío, ocho días después de Sukkot, celebra esta fiesta, por la que recuerda que Dios entregó a Israel, durante su peregrinación por el desierto, la Torah—Palabra o Enseñanza de Dios—. Bajo este recuerdo, el pueblo judío, en las sinagogas, lleva en procesión los rollos de la Torah, los besa y danza ante ellos con alegría, como David ante el Arca cuando ésta era llevada a la «tienda» de Jerusalén.

## NAVIDAD

El Verbo de Dios, Palabra eterna que fue manifestada antiguamente en la Escritura por medio de acciones y palabras, se manifiesta, en la plenitud de los tiempos, también por medio de acciones y palabras, en la persona de Cristo. Este Verbo de Dios se encarna en el pueblo de Israel para salvar a todos los hombres y para llamarles a formar, como miembros de pleno derecho, «un pueblo de sacerdotes y una nación santa», un Cuerpo único cuya cabeza es Cristo mismo.

La presencia de Cristo entre nosotros hasta el fin de los tiempos es la fuente de la alegría que el pueblo vive y subraya la Liturgia. Navidad es la fiesta de esta presencia histórica y del comienzo de esa otra forma de presencia que durará mientras dure el caminar de los hombres, entre los que «plantó su tienda» para siempre. Su celebración está llena de una ternura y alegría indefinibles, que llegan a todos los hombres y penetran en todos los corazones.

En la exposición de las anteriores fiestas y de su paralelismo hemos seguido la cronología de las judías. La coincidencia en el tiempo sólo suele darse entre PESAÑ y PASCUA, entre SABBUOT y PENTECOSTÉS. Las demás difieren, y así, mientras las judías corresponden todas al otoño, las cristianas se celebran o en primavera (Viernes Santo) o en otoño (Cristo Rey-Adviento) o en invierno (Navidad).

Existen indudablemente otras fiestas, tanto judías como cristianas, pero nos hemos fijado sólo en las principales para poner de relieve la afinidad entre ellas señalada, cuyo conocimiento hará más inteligibles nuestras propias fiestas.

C) Resta subrayar una que, junto a las fiestas principales, ocupa lugar destacado en la Liturgia y en la vida: para los judíos, el «Sabbat»; para los cristianos, el Domingo o «Día del Señor».

## SABBAT (Sábado)

La obra de la Creación, de la vida de Dios con los hombres, de la salvación de la Humanidad, de la construcción del Reino de Dios, se realiza en el tiempo, dimensión esencial de la gesta de Dios. La semana de siete días simboliza este tiempo. El sábado, día del descanso de Dios, según el relato del Génesis, debe ser también el día del descanso del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios. En él se ofrece a los hombres, después del trabajo de los seis días anteriores y de sus preocupaciones por los problemas de la vida, la posibilidad de recordar que el mundo es obra de Dios y a El le pertenece, de profundizar en el conocimiento de ese mismo

Dios, de descubrir su acción salvadora y de agradecerle tanto la creación como su liberación de la esclavitud y el don de la Alianza. Pero, al mismo tiempo, este día permite al hombre reparar sus fuerzas físicas gastadas por el afán y el trabajo de cada día.

El sábado es, pues, un día de reposo absoluto, de alegría, de acción de gracias y de estudio de la Palabra de Dios; un día de fiesta que se celebra tanto en el seno de la comunidad, con la liturgia propia de este día, el Qabalat Sabbat, como en el seno de la familia, con la cena festiva iluminada por las velas del «sabbat». Es también un día de espera de la venida del Mesías.

## DOMINGO

Igual que el sábado, tiene como finalidad celebrar la acción creadora de Dios, pero sobre todo nuestra liberación por la muerte y resurrección de Jesucristo. San Justino dice en su "Apología": "Nos reunimos todos el día del Sol, primero porque en este día, que es el primero de la semana, Dios creó el mundo.... y también porque es el día en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos".

Los primeros cristianos, de origen judío, siguieron celebrando el «sabbat», pero pronto trasladaron el contenido de esta fiesta al primer día de la semana en honor de la resurrección de Cristo, por lo que fue llamado "Día del Señor".

Al celebrar la muerte y resurrección de Jesucristo, el domingo se convierte en el día por excelencia para la celebración de la Eucaristía, que renueva sacramentalmente dicho misterio pascual y nos hace participar en él. Por eso, la Liturgia convoca a todo el pueblo de Dios y se centra en la escucha de la Palabra de Dios y en la Eucaristía. El domingo debe dedicarse al reposo, a la participación en la Eucaristía, a la vida familiar y a la formación personal. Para un cristiano también el domingo es un día de espera; la del retorno de Cristo en la escatología.